

SOMOS HUMANAS, NO PERFECTAS, SOMOS ESPARTANAS

Como un bonito cuento de hadas, su engañoso mensaje imposible de identificar, de descifrar y del cual creímos al completo, la llevaría al mito del vivieron felices y comieron perdices.

Podría haber salido huyendo cuando la bestia nos enseñó la patita, pero nos quedamos en un infierno de consecuencias potencialmente nefastas y no sólo para ella sino también para mi hermana, mi abuela y para mí misma. Mi madre siempre repetía:

-Yo no he crecido en este mundo para cumplir tus expectativas, para regalarte mi libertad, para darte sin recibir más que tus tristes y humillantes palabras, para que juegues conmigo o con mis hijas, para vivir en el más profundo agujero donde querías aparentar que existe la calma, pero sólo me estás llevando a hacia un destino lleno de penas, ansiedad, frustración, impotencia, desigualdad, temor, desilusión, soledad, dolor y vergüenza ...

La comunicación entre ellos se corrompía, los roces aumentaban, la tensión se cortaba en el aire, pero como toda víctima cegada y a la que le habían arrebatado su ser, con las mejores artimañas, concedía una y otra oportunidad creyendo firmemente en sus falsas e hipócritas palabras y promesas que caían en saco roto.

- Se merece ser feliz, nos merecemos ser felices...Me repetía una y otra vez, alguien que no la cambie y que la quiera por lo que tiene, por lo que es, que respete su espacio, su persona y quienes están a su lado como nosotras (sus hijas), mi abuela y nuestros amigos.

Pasaban los días, semanas, meses...Largas charlas con su guía (mi abuela). Ella nunca se equivocaba al decirle:

-Hija déjalo ir, ese hombre no es bueno para ti, te engaña con sus palabras, con su sonrisa...

Pero como en todo cuento, ella pensaba que con el sacrificio que nos ha enseñado Disney desde pequeñas, ese sacrificio realizado por "amor" era capaz de arreglar todo. Él sólo le repetía que no sabía hacerlo mejor que era ella, siempre era ella...Ella la que tenía que cambiar, ella la que tenía que arreglar, ella la que tenía que sacrificar, ella la que tenía que pedir perdón, a pesar de no haber hecho o dicho nada malo.

Llegó un día, estando mi madre embarazada, nos dieron la 1h de la noche, ella no volvía, mi abuela y yo nos preocupábamos, sabíamos que tenía un embarazo de riesgo por culpa de los desmanes continuos de él. Nos llamaron que mi madre estaba en el hospital, pero que no nos preocupáramos, hasta que no la vimos entrar por la puerta sentía pena y estaba asustada, ¿volvería a ver a mi madre, qué había pasado? A las 3h de la mañana apareció con un brazo en cabestrillo, él la había dañado y se había largado a pesar de haberle suplicado su ayuda en el momento. Un mal golpe cerrándole la puerta del coche al querer bajar ella porque no soportaba más la discusión y los golpes que él daba en el salpicadero mientras la chillaba. Consecuencia de ello mi madre tuvo que pasar por muchas pruebas médicas, una operación de la cual ha quedado con minusvalía sin poder volver a ejercer su profesión y actividades normales.

Vi a mi madre pasar un infierno, yo misma viví la mayor de las pesadillas, vi como una tormenta arrasaba nuestras vidas, la crueldad sin límites de un ser sin escrúpulos ni tan siquiera por la vida que venía a la vida, la cual estaba demostrando que tampoco le importaba, gritos, discusiones, humillaciones, desprecios, tanta negatividad junta, cuando miedo sentía en mi pequeño cuerpo que se desarrollaba con pánico a tanta violencia, tanto que a día de hoy la bella melena que cubría mi espalda, se ha quedado en nada, mi pelo se ha caído por completo.

Deseo que la tormenta se aleje de nosotras para siempre, pero parece que ha vuelto, cuando abandonó a mi hermana y no estuvo ni para su nacimiento, cuando le dijo a mi madre que le buscara otro padre, pero yo sé que en el fondo después de más de dos años, lo único que quiere es seguir dañándonos. Le pregunto a mi madre cuando se acabará todo esto, sólo anhelo esa paz y tranquilidad que teníamos cuando él no estaba.

Mi madre es ejemplo de fortaleza, sus valores se han vuelto inquebrantables a raíz de todo esto aunque sé que sigue sufriendo porque él no deja de intentar hundirla. Ella siempre me dice que todo irá bien, ¿de verdad?

De este modo he llegado a un final, finales felices, eso sólo son mitos, historias fantásticas de Disney, cada cuento una mentira, que humilla a la mujer, que la hace débil y no lo vemos hasta que lo vivimos. Nos quieren hacer creer que si la mujer se supedita a todo lo que el hombre pide, podrá ser feliz, quieren generar mujeres capaces de dejar y cambiar su forma, su vida, sólo para que ellos, los que son cobardes y artistas de la más débil y cruel manipulación, puedan dirigir nuestras vidas a su antojo, llenándonos de vacíos, que según ellos, son únicos en cubrir, generándonos pánico a todo lo que nos rodea fuera.

Al final de todo, los cuentos, cuentos son, por lo que no se puede transformar a una bestia en un dulce príncipe de los sueños, así es, por lo que mi madre decidió salir de las garras de la oscuridad en la que la habían sumergido, me enseñó una gran lección, a ser fuerte, tener dignidad y ser luchadora.

Cuando el norte te cueste ver, cuando las cuerdas que te han atado no te dejen hacer, recuerda siempre que hay una capitana dentro de ti, con su barco, con ganas de salir a navegar, que te guiará a tu propio destino, y no vas a estar sola porque contigo va tu tripulación, en mi caso, mi madre, mi hermanita, mi gran abuelita, nuestro padre, al que llamamos "Papimero" que aunque no sea el biológico es el mejor, digno ejemplo para muchos hombres, porque la palabra "papá" no se la merece cualquiera, mis amigos y mi familia. Podrás llegar a ese muelle donde anclarte, donde ser feliz, por lo que mujer has de ser fuerte y tener el suficiente valor para decir basta, no eres menos, no eres más, eres tú, así que coge tu misma el timón y navega hasta salir de las aguas turbulentas a las que te han conducido, porque nada es eterno y la calma llega donde están tus principios, tu persona y tu corazón.